



La prensa mundial ha llenado largas columnas de comentarios reprobatorios.

De todas las latitudes del orbe, se ha elevado un uniforme clamoreo de protesta. No ha habido pueblo ni raza libre, que sin distinción de régimen ni de creencia, no se haya unido a esa actitud de justiciero reclamo.

Todo esto ¿cán qué motivo?; o ¿ante qué suceso?

Con motivo del bochornoso e inhumano simulacro de juicio, y sentencia condenatoria, contra el Cardenal Mindszenty, Primado de Hungría, por el antinacional y títere gobierno comunista de Budapest.

Sólo los individuos y las naciones vergonzosamente sujetos a la coyunda esclavizante y totalitaria de Moscú, son los que han aceptado y aplaudido los actos de insana persecución católica que van teniendo lugar en la mártir Hungría.

Se ha consumado en forma abyecta y repulsiva un atropello contra los más sagrados derechos humanos y de justicia.

Casi en gesto de sarcástica burla a las naciones civilizadas, el comunismo internacional le hace el primer violento rasgón al recién promulgado código internacional de los "Derechos Humanos". Rusia y los gobiernos títeres bajo la bota de Stalin no solo no tuvieron entereza y dignidad para firmar y acatar aquel código, sino que ni siquiera han respetado el valor internacional de su contenido. Fingidamente quiere el comunismo aparecer como defensor de la paz internacional, y en la práctica empieza por destruir violentamente el fundamento de toda paz colectiva, que es la paz individual mediante el necesario respeto a los inalienables derechos humanos.

La conciencia mundial sana y libre está conteste en admitir que lo actuado en Hungría contra el Cardenal Mindszenty es sólo una auténtica farsa en gran escala. Y de rechazo, es también un envalentonado bofetón en la faz misma de las naciones civilizadas.

Los pormenores tan repugnantes acerca del cínico modo de pretender dar visos de seriedad y de verdad a ese llamado "juicio", han causado en la

**Lección y
advertencia**

opinión mundial de todos los pueblos libres la más absoluta indignación. Solamente la prensa de manifiesta o disimulada filiación marxista, ha batido palmas y se ha desbordado en titulares y artículos de arrastrado y aplaudidor servilismo.

Estos son los hechos, o grandes rasgos. Pero pasemos ahora al orden de las enseñanzas y advertencias que esos hechos, tan crudos y repulsivos, nos hacen deducir y ponderar.

Cuando los derechos más sagrados son pisoteados y liquidados de la manera como está ocurriendo en Hungría, y en las demás naciones sometidas al totalitarismo antidemocrático de Rusia, es necesario ir a la raíz de esos males. Ver los principios ideológicos de donde brotan tan vergonzosas e inhumanas consecuencias.

Estamos ante una realidad: la de la lucha o muerte entablada, como nunca, entre el bien y el mal, personificados en la actualidad en el espiritualismo cristiano y el materialismo totalitario y marxista.

Cristianismo frente al Estado sin Dios, o peor aún, frente al Estado-Dios.

Y en esta guerra, ya nada significan los nombres, ni las denominaciones de grupos de un color u otro; ni de un matiz más o menos subido.

La cuestión es de ideas básicas, de principios directivos. Y estos principios no son otros que los del socialismo marxista bajo todas sus formas y denominaciones:

—llámese comunismo

—o llámese socialismo moderado, o centro, o extremo y radical

—llámese partido político con tales o cuales iniciales, y con tal o cual programa de adaptación local a unas u otras regiones del mundo...

Todos esos nombres y grupos cuya fuente de doctrina y de principios directivos es el socialismo marxista, todos sin excepción, —aun los que simulan más moderación y equilibrio—, profesan el materialismo antiespiritualista, y la eliminación de toda fuerza o institución de carácter religioso y sobrenatural. No se quiere nada con Dios. Pero como los seres humanos necesitan de Dios, entonces el socialismo proclama como único Dios al dios-Estado. Y cuantos no le rindan adoración, ni se sometan a sus absurdas pretensiones, pagarán las consecuencias de su falta de sometimiento a esta moderna esclavitud.

Esta es la repetida historia de todos los países donde en la época contemporánea ha logrado, aun solo momentáneamente, hacerse fuerte el socialismo marxista.

Y en nuestra Patria, bien claro lo vimos en el pasado trienio del gobierno de Acción Democrática. Y si Dios hubiera permitido que aquellos años se prolongaran, necesariamente habríamos llegado a espectáculos tan desdichados como los que da el actual gobierno de Hungría; o los que hace años dió Méjico; —por no citar sino dos entre muchos ejemplos pasados y presentes.

Pero, insistamos de nuevo: no es el hombre, ni el partido político, lo que lleva a tales atropellos y luchas. Sino la ideología de que se nutren esos partidos, llámense con uno u otro nombre.

Y una advertencia: En Venezuela sabemos que están perfectamente organizados varios grupos de declarada filiación y denominación comunista. Pero no ignoremos, ni echemos en olvido, que la misma fuente de principios básicos y de orientación que tienen los propiamente llamados **comunistas**,

es exactamente la misma fuente en donde beben sus orientaciones los diversos grupos o partidos socialistas que recientemente hemos tenido. Socialista (por tanto marxista en su esencia) era el extinguido partido Acción Democrática. Muchos venezolanos no quisieron creerlo así, —a pesar de que nuestros mismos Obispos más de una vez lo declararon en público documento oficial—; y luego esos venezolanos no sabían explicarse por qué aquel partido perseguía en forma tan hábil a la Iglesia católica, y por qué apoyaba todo lo que fuera en perjuicio de esa misma Iglesia. Y el actual partido U. R. D. ha declarado por boca de sus altos dirigentes que su ideología y línea de conducta está de un todo de acuerdo con la ideología que tuvo Acción Democrática.

Una vez en el poder, y llegada la hora de aplicar esos principios marxistas, totalitarios y antidemocráticos, todos esos partidos observan una misma actitud: la de eliminación, aun por los métodos más violentos, inhumanos e injustos, de todo lo que signifique resistencia espiritualista y cristiana, —y en concreto la Iglesia Católica—, para entonces más libremente someter la nación a su despótico yugo.

Sirva lo sucedido en Hungría, y en otras naciones, de lección y de advertencia, para ver claro a dónde llevan ciertos venenosos principios; y para no dejarnos incautamente engañar con los títulos y programas que ofrecen ciertos partidos políticos cuya médula y sustancia es toda de socialismo marxista. Bástenos la dolorosa experiencia de la vez pasada, para no caer de nuevo en aquellos horrores.

P. P. B.



"La sociedad si no es religiosa, será supersticiosa; si no cree cosas razonables, las creará extravagantes; si no tiene una religión bajada del cielo, la tendrá forjada por los hombres: pretender lo contrario es un delirio; luchar contra esa tendencia, es luchar contra una Ley eterna".

"Si no existen las influencias morales, será menester suplirlas con la acción física; que si quitáis a los pueblos el suave freno de la religión, no dejéis otros medios de gobierno que la vigilancia y la fuerza de las bayonetas".

Balmes (Ob. comp., t. I y VIII).